

Universidad Teológica del Caribe

TEMA: TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARADIGMAS EN LA EDUCACIÓN:

LA ESCUELA TRADICIONAL Y LA NUEVA ESCUELA

Este Trabajo Investigativo es

presentado a la Profesora Graciela Torres López, Ed. D.

como requisito del curso Metodología de la enseñanza EC-205

Por: María M. Martínez Díaz

Programa a Distancia “Online”

10 de marzo de 2025

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	3
Capítulo I. El paradigma de la Escuela Tradicional en la educación	4 - 6
Capítulo II. El paradigma de la Nueva Escuela en la educación	7 - 8
Capítulo III. La Escuela Tradicional y la Nueva Escuela del Siglo XXI: Evaluación y análisis de ambos enfoques educativos	9 - 11
CONCLUSIÓN	12 - 13
BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA	14

INTRODUCCIÓN

En el contexto educativo contemporáneo, los enfoques pedagógicos han experimentado transformaciones significativas para adaptarse y cumplir con las demandas de una sociedad cada vez más diversa, globalizada y altamente influenciada por los avances tecnológicos. El modelo educativo tradicional, que ha prevalecido durante tanto tiempo, ha sido ampliamente cuestionado por su rigidez, su enfoque centrado en la transmisión unidireccional del conocimiento y su “desvinculación del aprendizaje” con la vida diaria de los educandos, entre otros aspectos importantes (López, C., 2019). Por otra parte, la *Nueva Escuela del Siglo XXI* surge como una propuesta innovadora, pertinente y a tono con estas necesidades y transformaciones, ya que, entre otras cosas, pone al estudiante como centro del proceso de aprendizaje, promueve la colaboración entre pares, el pensamiento crítico y la integración de las nuevas tecnologías al proceso de enseñanza-aprendizaje. Esta investigación tiene como finalidad analizar y comparar los enfoques educativos tradicionales y la Nueva Escuela del Siglo XXI, evaluando sus diferencias en términos de objetivos pedagógicos, métodos de enseñanza, técnicas de aprendizaje, evaluación, disciplina y adaptación a las necesidades sociales y tecnológicas actuales, con el fin de identificar las fortalezas y debilidades de cada modelo y proporcionar recomendaciones sobre su aplicación en el contexto educativo contemporáneo.

Capítulo I

El paradigma de la Escuela Tradicional en la educación

En la actualidad existe una problemática real y alarmante que ha generado una gran preocupación y, es motivo de constante discusión, entre quienes evalúan, en términos generales, la falta de interés en el aprendizaje en los estudiantes de todos los niveles educativos. Por otra parte, se cuestiona la efectividad del sistema educativo tradicional en muchos países, en particular, en países de América Latina. Constantemente se proponen nuevos modelos educativos y se cambian planes y programas académicos.

En este estudio, en primer lugar, respecto a la Escuela Tradicionalista, cabe destacar que fue un pedagogo alemán llamado Wolfgang Ratichius quien planteó ideas claves que conformar el modelo pedagógico tradicional. Entre sus ideas principales se pueden destacar “la necesidad de pasar de lo concreto a lo abstracto, de lo simple a lo complejo, motivo por el cual el conocimiento debe impartirse por partes. Wolfgang Ratichius consideraba que la técnica de la repetición como el método de aprendizaje por excelencia, esto, a fin de poder memorizar la información. Finalmente, fue el primero en proponer la formación de maestros, es decir, “la necesidad de enseñar el arte de enseñar”. Aguirre, M. (2012) ¹ discute en su obra cómo la estructura y los métodos de enseñanza tradicionales pueden resultar inadecuados para afrontar los retos educativos actuales. Entre sus planteamientos se pueden mencionar: la rigidez en los métodos de enseñanza: “la escuela tradicional suele basarse en un modelo en el que el maestro es la figura central que transmite el conocimiento de forma unidireccional”. Además, destaca que este modelo puede no ser suficiente para fomentar habilidades críticas o creativas en los

¹ Aguirre, Miguel Ángel. *La escuela tradicional en el siglo XXI*. (1ª ed. Barcelona: Editorial Graó, 2012).

estudiantes del siglo XXI, quienes necesitan colaborar y adaptarse rápidamente a un mundo en constante cambio. Afirma que “la educación tradicional tiende a enfocarse en la memorización de hechos y en la evaluación estandarizada, lo que puede no desarrollar competencias más profundas como el pensamiento crítico, la creatividad o la resolución de problemas complejos” (Aguirre, M., 2012). Además, destaca que “la resistencia de las instituciones educativas a incorporar nuevas tecnologías de manera significativa en el aula limita la capacidad de los estudiantes para desenvolverse en un entorno global digitalizado”. Otro tema importante es la falta de flexibilidad para atender a la diversidad de necesidades de los estudiantes, especialmente en contextos multiculturales o con necesidades educativas particulares. Por otro lado, J. Cabero y F. Reimers (2012)² exploran cómo la educación ha cambiado y enfatizan en las perspectivas de la nueva escuela: centrada en el uso de la tecnología, la personalización del aprendizaje y la inclusión. Esto, además de que analizan los desafíos que enfrentan las instituciones educativas para adaptarse a estos nuevos modelos y la necesidad de revisar las estructuras pedagógicas tradicionales. En lugar de una enseñanza centrada en el contenido, se aboga por un enfoque más centrado en el alumno, donde se tengan en cuenta sus intereses, habilidades y capacidades individuales de los alumnos. Se enfatiza en que el enfoque de esta escuela tradicional es expositivo y mecánico. Siendo, entonces, un modelo “que concibe la enseñanza como un verdadero arte y al profesor/a como un artesano, donde su función es explicar claramente y exponer de manera progresiva sus conocimientos, enfocándose de manera central en el aprendizaje del alumno (Fuente anónima).

² Cabero, Julio, y Fernando Reimers. *La educación en la nueva escuela: Los retos del siglo XXI* (Madrid: Editorial Ariel, 2012).

Entre las características de este modelo se pueden señalar las siguientes: la figura central es el maestro, concede mayor importancia a los contenidos que a los procedimientos de aprendizaje, se basa en el autoritarismo impositivo-paternalista, fomenta la autodisciplina, enfatiza en la memoria y en la repetición del conocimiento, la evaluación es memorística y cuantitativa y el aprendizaje mecánico, por recepción.

Freire, P. (1970) ³ en su obra *Pedagogía del oprimido* critica el modelo de enseñanza tradicional, el cual considera autoritario y alienante. A la vez que “propone un enfoque pedagógico basado en el diálogo, la conciencia crítica y la liberación del oprimido, destacando la importancia de la participación del estudiante en el proceso educativo.” Cabe mencionar que su propuesta educativa ha influido profundamente en la educación popular y en la pedagogía crítica.

En el aspecto de la metodología, el modelo tradicional parte de una base filosófica idealista en conformidad con los métodos de la escolástica medieval. Además, tiene influencia del conductismo y el pragmatismo, ya que se enfocan en la formación del alumno según el deseo del maestro. El resultado que se busca es que el estudiante reproduzca el conocimiento impartido. “El aprendizaje tradicional radica en la habilidad que tenga el profesor para enseñar.” (Fuente anónima). En el aspecto de la evaluación, el único instrumento para medir el aprendizaje es de carácter sumativo (exámenes). Se pretende comprobar si los conocimientos impartidos fueron acumulados y memorizados, lo cual dependerá de la habilidad del estudiante para retener la información.

A pesar de que la escuela tradicional es un modelo pedagógico que ha recibido duras críticas, la realidad es que sigue siendo uno de los más comunes en las instituciones educativas. Además, existen quienes indican que debe reconocerse que posee aspectos positivos y valiosos para el desarrollo educativo.

³ Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. (1ª ed. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 1970).

Capítulo II.

El paradigma de la Nueva Escuela en la educación

La *Nueva Escuela* es el “conjunto de movimientos que surgen a finales del siglo XIX, pero que no se afianzaron, sino hasta el primer tercio del siglo XX, en el que se buscaba una clara alternativa a la escuela tradicional” (Fuente anónima). Este movimiento surgió a raíz de la «*construcción*» de una nueva sociedad donde se comenzaron a vislumbrar cambios políticos, sociales y económicos (época de la industrialización). Este nuevo modelo educativo consiste en una reforma en la cual se busca transformar la enseñanza tradicional hacia un enfoque más centrado en el estudiante.

En este sentido, la *Teoría Humanista* de Carl Rogers ⁴, centrada en el desarrollo de la persona y la importancia de la experiencia subjetiva, tiene una gran influencia en las prácticas pedagógicas de la Nueva Escuela. De aquí se deriva el hecho de que la educación deba ser vista como “un proceso de descubrimiento personal, donde los estudiantes no son receptores pasivos de información, sino que son participantes activos en su propio aprendizaje”. También, este marco teórico prioriza el desarrollo de habilidades prácticas y aplicables en la vida real, en lugar de solo adquirir conocimientos teóricos. Esto incluye las habilidades socioemocionales, el pensamiento crítico y la resolución de problemas, competencias requeridas para enfrentar la realidad de los educandos. Por otro lado, en lugar de un currículo rígido, se permite adaptar los contenidos educativos a las necesidades locales del estudiante y se fomenta el aprendizaje personalizado (*flexibilidad de contenidos*). También se busca romper las barreras entre materias para que los estudiantes comprendan los temas de forma integrada (*enfoques interdisciplinarios*).

⁴ Rogers, Carl. *La terapia centrada en el cliente*. Traducción de José Luis González González. (1ª ed. Buenos Aires: Editorial Losada, 1974).

En términos de la metodología se utiliza *el aprendizaje por proyectos*, donde se combinan diferentes disciplinas, se prioriza la evaluación continua y el aprendizaje a lo largo del proceso (evaluación formativa).

Isabel García (2015) ⁵ en su trabajo investigativo analiza cómo las nuevas pedagogías, como el aprendizaje basado en proyectos y el constructivismo, están desafiando las estructuras tradicionales de enseñanza. Además, discute los beneficios y los retos que implica integrar enfoques pedagógicos más innovadores en un sistema educativo que aún sigue siendo en gran parte tradicional. Respecto a la mentoría, esta tiene un enfoque más integral, ayudando a los estudiantes a descubrir su propósito y vocación, desarrollar habilidades socioemocionales y liderazgo, construir proyectos de vida y carrera, recibir apoyo emocional y motivacional (mentoría entre pares, docentes mentores y mentoría profesional).

Además, señala García (2015) que “se genera un entorno educativo diseñado para fomentar el aprendizaje activo, la creatividad, la colaboración y la autonomía del estudiante”. Este concepto rompe con la idea tradicional del aula rígida y estructurada, promoviendo espacios que motivan el aprendizaje significativo mediante experiencias interactivas, se incorpora la tecnología y las herramientas digitales para ampliar el acceso al conocimiento y se fomenta el establecimiento de un ambiente emocionalmente seguro y estimulante que favorece la autoexpresión y la confianza. El enfoque de este nuevo modelo promueve el “facilitar y emprender” el aprendizaje a través de metodologías innovadoras que desarrollan la autonomía del estudiante y fomentan el pensamiento crítico, la creatividad y la iniciativa personal.

⁵ García, Isabel. *El impacto de las nuevas pedagogías en la escuela tradicional*. (Madrid: Ediciones Morata, 2015).

Capítulo III.

La Escuela Tradicional y la Nueva Escuela del Siglo XXI: Evaluación y análisis de ambos enfoques educativos

Después de haber examinado y evaluado ambos modelos educativos, a continuación, se procederá a establecer una comparación entre estos de manera que partiendo de un sentido de buen juicio, análisis y pensamiento crítico nosotros podamos llegar a nuestras propias conclusiones y determinar la pertinencia de estos modelos educativos.

Cabe destacar, en primer lugar, en términos de las diferencias entre escuela nueva y la escuela tradicional que para la tendencia tradicional lo importante es adquirir cuantos más conocimientos mejor, mientras que con la escuela nueva pretende desarrollar las destrezas del alumnado, así como sus habilidades, de una manera mucho más abierta y dinámica e integral. En la escuela tradicional, el alumno es una figura pasiva que se dedica únicamente a acatar las normas, mientras que en la escuela nueva el alumno tiene una participación más activa, formando parte e integrándose a su proceso de aprendizaje. La Escuela nueva va “educando para la sociedad”, incorporando temas transversales con el fin de educar al alumnado en todos los ámbitos a los que se enfrentará cuando sea adulto (visión holística). La metodología en la escuela tradicional es totalmente conductista, mientras que en la escuela nueva es constructivista. En la escuela nueva se comienzan a trabajar con otro tipo de recursos didácticos, alejándose por completo de los ya tradicionales como son los libros de texto, el cuaderno o la pizarra. En términos del sistema evaluativo, lo realmente importante es el resultado obtenido por el alumnado, sin tener en cuenta el proceso ni si el aprendizaje ha sido realmente efectivo para los alumnos. En el proceso de enseñanza-aprendizaje en la escuela tradicional, el docente es el elemento central como transmisor de conocimientos, mientras que en la escuela nueva pasa a ser

el alumno, contando con mayor libertad y siendo su aprendizaje efectivo el principal fin de toda la educación. En fin, actualmente, la escuela nueva supone un gran avance en cuanto a la educación se refiere. Cada día salen a la luz nuevas metodologías innovadoras, dejando cada vez más atrás la idea de la escuela tradicional. Aunque, también es común encontrar aulas en las que se siguen ofreciendo clases utilizando el método de la escuela tradicional.

Entre las ventajas de este modelo pedagógico tradicional se pueden mencionar que contribuye al desarrollo del esfuerzo personal, la voluntad y la autodisciplina entre los alumnos. Además, es el método más efectivo para transmitir datos puros (fechas históricas o leyes de la física, matemática o química). Por otro lado, es importante destacar que exige del profesor gran preparación académica y dominio de la materia que enseña. De manera que pone al servicio de los estudiantes los conocimientos y experiencias de un conocedor de la materia. Por otro lado, también, promueve la creatividad y dinamismo del maestro en el desarrollo de los temas. Algunos consideran que al establecerse una relación directa entre maestro y alumno, se pueden detectar mejor las necesidades, habilidades y destrezas de cada uno. Por otro lado, favorece los procesos de memoria. Muchos consideran la escuela tradicional como un modelo que se podría considerar obsoleto, posición que podría reforzarse con la incursión de las nuevas tecnologías. Otros piensan que este modelo no se ajusta ni responde a las demandas de la sociedad actual. Además, conlleva otras desventajas entre las cuales están las siguientes: no estimula la participación, la creatividad, la curiosidad o la iniciativa de los educandos, puede suponer la adopción inadecuada de la información o una absorción elevada de datos. Por lo cual, se asimilan grandes cantidades de información sin tener en cuenta la afectividad de esta. Promueve la pasividad del alumno y la falta de actitud crítica en estos, entre otros aspectos. Muchas investigaciones han evidenciado que gran parte de los conocimientos adquiridos y memorizados, acaban por olvidarse con el tiempo.

Iván Illich (1971) ⁶ critica en su obra profundamente la institución escolar tradicional, argumentando que “la educación formal, tal como la conocemos, no promueve el aprendizaje genuino, sino que impone una estructura autoritaria y homogeneizante”. Propone un modelo alternativo de aprendizaje autónomo y comunitario, destacando la necesidad de "desescolarizar" la sociedad.

Por su parte, María Montessori (2005) desarrolla un enfoque educativo centrado en el niño, donde se prioriza la autonomía, la libertad dentro de un ambiente estructurado y el respeto por el ritmo individual de cada alumno. Este enfoque se aleja del modelo tradicional de enseñanza, favoreciendo un aprendizaje activo y experiencial que fomente la independencia y el desarrollo integral de los estudiantes.

⁶ Illich, Ivan. *Deschooling Society*. (1ª ed. New York: Harper & Row, 1971).

⁷ Montessori, María. *El método Montessori*. (1ª ed. Madrid: Ediciones Akal, 2005).

CONCLUSIÓN

Las transformaciones educativas actuales plantean un futuro prometedor con nuevos enfoques de aprendizaje. Cabe destacar que la integración de estos enfoques innovadores, las nuevas tecnologías y el hecho de promover una visión centrada en las necesidades del alumno y de la comunidad eclesial a la cual impactamos son puntos relevantes que se deben considerar para el logro del éxito en este proceso educativo, tanto en el ámbito secular y como a nivel eclesiástico.

Cabe destacar que el modelo educativo tradicional, aún con sus debilidades, sigue teniendo un valor importante en cuanto a la estructura y organización de la educación. Dentro del contexto social-religioso actual es esencial complementar y enriquecer este enfoque tradicional con las nuevas metodologías, técnicas y principios de la *Escuela del Siglo XXI*. En el ámbito eclesial, sobre todo, esta transformación debe contribuir al crecimiento integral de los miembros de la iglesia, preparándolos no solamente para ser discípulos comprometidos, sino también como líderes que impacten positivamente su comunidad y el mundo en particular.

En el proceso de evaluación de ambos enfoques dentro del contexto educativo eclesial contemporáneo se podrían realizar algunas recomendaciones las cuales se expondrán a continuación. En primer lugar, se debe adaptar el currículo de enseñanza de la iglesia para incorporar tanto aspectos del modelo tradicional como de la *Nueva Escuela*. Los contenidos tradicionales pueden servir como base, pero deben integrarse a las nuevas metodologías activas integrando las tecnologías actuales para hacer del aprendizaje un proceso más dinámico, atractivo e interactivo. Esto, debido a que crear un equilibrio entre lo tradicional y lo moderno puede proporcionar una estructura de enseñanza sólida fundamentada y adaptada a las

necesidades individuales y particulares de los educandos. En segundo lugar, se debe fomentar un aprendizaje activo y dinámico mediante la incorporación de nuevas metodologías como el aprendizaje basado en proyectos (ABP), el aprendizaje cooperativo, entre otros. El énfasis debería ser promover *el autoaprendizaje* como un medio por el cual los estudiantes se conviertan en protagonistas activos en su proceso educativo. Se puede visualizar que estos métodos contribuirán y fortalecerán el pensamiento crítico, la creatividad y la resolución de conflictos, habilidades importantes, herramientas necesarias para la vida diaria y para enfrentar los desafíos de la sociedad del Siglo XXI, evitando la incidencia y el caer en la tendencia de “Nuevas tecnologías con viejas pedagogías” (Jarauta, B. & Imbernán, F., 2012) ⁷. Por otro lado, en un mundo cada vez más interconectado y diverso, es importante promover competencias esenciales tales como la empatía, la autorregulación emocional y la comunicación para fomentar una sociedad más inclusiva y respetuosa. Por último, resulta significativo utilizar el modelo de la Nueva Escuela del Siglo XXI para formar líderes cristianos con una mentalidad de servicio y liderazgo integral transformador. Estos líderes servirán como modelos de compasión, humildad y sabiduría, y su formación debe ser integral, abarcando no solamente el área de formación teológica, sino también el aspecto humano, en general.

⁷ Jarauta, B., & Imbernán, F. *La escuela tradicional y la nueva escuela: De la educación clásica a los nuevos enfoques pedagógicos*. Editorial CIS, 2012.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, Miguel Ángel. *La escuela tradicional en el siglo XXI*. 1ª ed. Barcelona: Editorial Graó, 2012.

Cabero, Julio, y Fernando Reimers. *La educación en la nueva escuela: Los retos del siglo XXI*. Madrid: Editorial Ariel, 2012.

Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. 1ª ed. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 1970.

García, Isabel. *El impacto de las nuevas pedagogías en la escuela tradicional*. Madrid: Ediciones Morata, 2015.

Illich, Ivan. *Deschooling Society*. 1ª ed. New York: Harper & Row, 1971.

Jarauta, B., & Imbernán, F. *La escuela tradicional y la nueva escuela: De la educación clásica a los nuevos enfoques pedagógicos*. Editorial CIS, 2012.

Montessori, María. *El método Montessori*. 1ª ed. Madrid: Ediciones Akal, 2005.